

**CAYETANO  
BRUNO  
Y SU HISTORIA  
DE LA IGLESIA  
EN LA  
ARGENTINA**

Guillermo Furlong S. J.

Si, cuando hace un año, publicóse el primer tomo de la **Historia de la Iglesia en la Argentina**, la que abarcaba lo acaecido hasta 1600, tuvimos para la misma el más caluroso y espontáneo aplauso, y llegamos a decir que superaba con creces la mediocridad dominante entre los cultores de la historia patria, y hasta la considerábamos superior en algunos aspectos a la **Historia de la Argentina**, de que es autor el señor Vicente D. Sierra, hoy al recibir y hojear el tomo segundo, nuestro juicio sobre el primero no sólo se ha consolidado, sino también incrementado en gran forma. Esas 600 páginas, a dos columnas, del volumen segundo, sólo comprenden 32 años (1600-1632), y hay que advertir que en todas ellas el autor se muestra nada verboso, y rarísima vez hace transcripción ajena, las que necesariamente, y tal vez inútilmente, llenarían páginas de escaso provecho. Lejos de eso, y no obstante la inmensa lectura que ofrece

este volumen, podría decirse que el autor es, si no esquemático, ciertamente conciso y sintético. A este mérito se agrega la serenidad, la imparcialidad, el equilibrio, con que historia los hechos, sin ocultaciones algunas, y sin dejarse llevar de las ideas y juicios de sus predecesores, y ello se debe a que su saber no se basa en el de éstos, sino en los documentos mismos que, durante largos años, leyó y extractó en los archivos americanos y europeos y sobre todo en los españoles. Apenas hay página que no lleve al pie indicaciones como éstas, que se hallan en la 388: "A. G. I. Aud. de Charcas, 26. y A. M. C. II, 141", que se refieren al Archivo General de Indias y al Archivo Municipal de Córdoba.

Aunque con sumo respeto a los que antes que él se ocuparon de tales o cuales temas, el Padre Cayetano Bruno aprovecha los elementos aportados por ellos, pero no sin confrontarlos a la luz de sus propias investigaciones, y no sin disentir de las conclusiones a que ellos habían arribado, cuando sus personales búsquedas lo autorizaban plenamente.

Notable por demás, a este respecto, es el capítulo que se refiere a la fundación de la Universidad de Córdoba, que tanto ha apasionado a ciertos escritores: se contenta el autor con referir los hechos ciertos y bien comprobados, y muy apasionado ha de ser el lector que después de la lectura de esas páginas, no reconocerá, aunque no lo diga el autor, que a todas luces es Trejo y Sanabria el tan indiscutido como afortunado fundador de la Universidad de Córdoba.

Toda la parte segunda de este volumen de la **Historia de la Iglesia en la Argentina** (pp. 180-355) está dedicada a las Reducciones Franciscanas (180-208) y a las Reducciones Jesuíticas (209-355), y con un arte que parecería tener no poco de mágico, nos presenta en forma casi cinematográfica los orígenes y desarrollo de unas y otras, con sus alternativas de prosperidad y de adversidad, con sus virtudes y sus

fallas, con los altos y bajos inherentes a todas las obras de los hombres. La de los Padres Franciscanos fue, según Cayetano Bruno, muy inferior a la de los jesuitas, no por falta de varones austeros y santos, sino por la falta de una organización firme y acondicionada a las circunstancias en la actuación franciscana. Creemos, sin embargo, que en el siglo XVIII se aclimataron mejor y llegaron a dar óptimos frutos. Por lo que respecta a lo expuesto por el autor acerca de las Reducciones Jesuíticas, solo diremos que el autor de **Misiones y sus pueblos de Guaraníes** lamenta que esta obra se haya publicado después de aparecido este volumen de Cayetano Bruno, ya que habría sido más completo y sobre todo más preciso, así en la relación de algunos hechos como en la expresión de algunos juicios. Las invasiones paulistas le merecen al autor la más total desaprobación y llega a decir que "oprimen el alma y turban la imaginación los actos de barbarie", cometidos por esos bucaneros desalmados, y en párrafos de gran belleza espiritual relata el éxodo de las Reducciones desde el Parapanema a lo que es ahora Misiones.

Los temas, a que nos hemos referido, son sólo dos de los tantos que en este volumen desarrolla el autor, ya que lo comienza con la provisión y gobierno del obispo Loyola, con las Ordenanzas de Hernandarias, con las relaciones de éste con el dicho prelado, y se ocupa después del obispo Lizárraga, y de la creación de la diócesis de Buenos Aires en tiempo del obispo Carranza, y termina con la acción cultural desplegada por Trejo y Sanabria, y con las Ordenanzas de Alfaro y sus consecuencias, con el gobierno de los obispos Cortázar y Torres en el Tucumán, y con la situación religiosa en la Provincia de Cuyo.

Sobre cada uno de estos puntos quisiéramos no sólo corroborar lo que escribe el autor, sino mostrar sus grandes aciertos, pero ello nos llevaría muy lejos, pero queremos anotar que, después de

## DE LA FUNDACION A LA ANGUSTIA

Nannina Rivarola

ocuparse largamente de las Ordenanzas de Alfaro, las juzga en su aspecto negativo y positivo, y en el primer caso nos dice que "pecaron de idealismo" y que "fueron precipitados", y que el mismo número de esas Ordenanzas, por demás excesivo, les fue perjudicial y que "no se atendió a la situación desesperada a que, de la noche a la mañana, quedaban reducidos los encomenderos, sin la mano de obra indispensable para mantener sus sementeras y chacras. No pensábamos así en 1933 cuando nos ocupamos del tema en **Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense**", pero estamos totalmente con el autor en **La Cultura y sociabilidad rioplatense con anterior idea a 1810**, ya en prensa.

Al amplísimo texto nos acabamos de referir, pero hemos de agregar que la diagramación del mismo es tan acertado que convida a su lectura, y que las ilustraciones, más de mil en el decurso del volumen, complementan o corroboran el texto, y es ciertamente sorprendente que, siendo tan pobre nuestra iconografía, haya podido el autor reunir un tan vasto material de esa índole visual. Los muchos diseños de J. I. López, que por primera vez aparecen en esta publicación, y que fueron expresamente compuestos para ella, son de una rigurosa exactitud histórica y de una técnica tan bella como moderna.

Altamente honra al autor esta publicación, y también a la Editorial Don Bosco, ya que es evidente que, si aquél puso todo su afanoso saber al servicio de esta obra, cuyos dos primeros tomos son ya del dominio público, ella no ha escatimado esfuerzos para que su presentación correspondiera a la categoría de una **Historia de la Iglesia en la Argentina**, con la que no puede parangonarse otra alguna publicada en la América Hispana o en la América Sajona, y es posible que tampoco la haya en país alguno de la cultísima Europa. A lo menos no la hay en España, ni la hay en Inglaterra, ni en los Estados Unidos.

Con esta obra **Ediciones de la Flor** irrumpe en el mercado editorial de la ciudad. **Buenos Aires, de la fundación a la angustia**, es la trayectoria de la vida y del hombre porteño desde el 1600 hasta más allá del presente. Treinta son las distintas facetas que configuran el actual rostro de la gran capital que se cierra con el conjetural cuento de Viñas. Relatos, ensayos y cuentos de Marechal, Verbitsky, Martínez Estrada, Cortázar, entre otros; pero también fragmentos de informes municipales, datos estadísticos o recortes periodísticos iluminan la compleja historia vivida por la ciudad y por el hombre que la habita.

El responsable de esta "antología" cronológica, Horacio Achával, logra dar coherencia interna a la imagen de la ciudad con esta suma de elementos. Veamos, ahora, cómo han sido registradas algunas de las fechas claves de nuestro proceso:

1660. Buenos Aires entra en la leyenda, según el testimonio de un **viajero francés**, por sus "ganados que se multiplican prodigiosamente" y se vale de este "infinito número de animales", pues "una vez puestos en la costa del río, impiden el desembarco de las tropas enemigas".

1834. El ciudadano que se aventura a transitar por la noche dependerá del sereno de cada distrito y así, de sereno en sereno, podrá llegar a destino. **Romay** extrae este dato del Reglamento para los serenos de Buenos Aires.

1850. El carnaval de la época rosista es evocado por **Marechal**. En ese entonces las calles de la ciudad se poblaban de genuinos

candombes, organizados por los negros y los pardos. Auténtico rito desplazado con el andar del tiempo por las falsas comparsas.

1887. Según los **Datos de un Censo General de Población**, en la ciudad hay mayor número de extranjeros que padecen defectos físicos tales como el ser "cretinos, tuertos, dementes o privados de una o ambas piernas".

1890. La ciudad invadida por los inmigrantes: "ya no hay bancos libres en las plazas", dato tomado del informe del cónsul colombiano **Antonio Samper**, dirigido a su Ministro de Relaciones Exteriores.

1913. La pobreza y el conventillo vistos por **Soiza Reilly**, y la contracara en 1914. El Colón apropiado por las nuevas capas sociales para Gómez Carrillo.

Y la ciudad crece, aparece el cine y el box. El ácido humor de Canela registra la víspera del 6 de setiembre de 1930: "las macanas del viejo".

1939. El francés **Paul Morand** atestigua que Buenos Aires sigue siendo la ciudad del tango y de las delicias urbanas pero que obliga al extranjero a ignorar el resto del país.

1945. Un admirable **collage** de recortes periodísticos fija las dramáticas jornadas.

1955. **Félix Luna** registra el "coraje" de ciertos mercenarios. Bien pronto, 1957, la ciudad incorpora un nuevo ritmo: el "rock" de los pálidos y bellos, cuento de Bernardo Carey.

Ya estamos en 1960 con la funambulesca Sociedad Anónima de **Cortázar** integrada por un vendedor ambulante y su mosquito Toto, para culminar **ya sin fecha** en la visión futura que nos propone David Viñas.

Leyendas, ficción, datos, dados con humor, gracia e ironía nos permiten internarnos en la travesía de Buenos Aires, conocer su camino recorrido. Sólo cabe preguntarnos en qué medida la historia de nuestra Ciudad parcela la totalidad de la realidad argentina.